

pobreza, que había asumido con la sabiduría de los clásicos, le hicieron rebajar su idea de la literatura como arte, para la cual exigía el requisito irrenunciable de una real categoría estética.

Jesús Aguirre Cárdenas

Agustín G. Lemus Talavera

La apertura de la Ciudad Universitaria, en 1954, marcó la creación del Colegio de Pedagogía y de la maestría en Pedagogía en la Universidad Nacional Autónoma de México. Ello abrió las aulas de la Facultad de Filosofía y Letras a la generación fundadora, en 1955. Así, llegaron los primeros diecisiete alumnos de pedagogía, todos ellos ya profesionales de diferentes áreas y con variada experiencia docente en su haber; no eran, pues, novatos en la tarea de la enseñanza, pero a todos les animaba el mismo entusiasmo: participar en la aventura de la pedagogía universitaria como profesión.

De esta forma se inició un nuevo capítulo en el *curriculum vitae* del arquitecto e ingeniero civil Jesús Aguirre Cárdenas, uno de aquellos diecisiete pioneros. Los nuevos estudios llegaron a sistematizar su ya larga experiencia docente y docente, hasta convertirse en un eficiente motor de la acción y la difusión de la pedagogía universitaria, lo mismo en el ámbito de la UNAM, que en el nacional y en el internacional; en la conjunción extraordinaria de la didáctica general —como fundamentación— con la docencia de la arquitectura, el diseño y la enseñanza superior —como aplicación.

Arquitecto en 1944, ingeniero civil en 1958, y maestro en Pedagogía en 1964, se inició en la docencia desde 1940 en niveles no universitarios, y en 1948 en el nivel universitario; desde las licenciaturas en arquitectura, ingeniería y pedagogía, sucesivamente, hasta los posgrados respectivos. Alcanza, al presente, cincuenta y tres años ininterrumpidos de docencia, desde la modesta y paciente enseñanza del dibujo a los niños, hasta las altas cátedras de Didáctica de la enseñanza superior y Didáctica aplicada al diseño arquitectónico.

El maestro Jesús Aguirre Cárdenas ha sido profesor en los tres niveles académicos de la pedagogía; consejero técnico por el Colegio en dos periodos; miembro del Consejo Interno del Posgrado en tres ocasiones; consejero universitario alumno por la Facultad de Filosofía y Letras, y consejero profesor por la de Arquitectura durante seis pe-



Jesús Aguirre Cárdenas, Agustín Lemus Talavera y Roberto Betancourt Arce, alumnos fundadores del Colegio de Pedagogía, 1955.

riodos. Director de la Facultad de Arquitectura durante ocho años y fundador de sus especialidades, maestría y doctorados; miembro de las comisiones dictaminadoras del profesorado en varios centros y facultades, y de los comités de becas de la UNAM. Ha dirigido más de un centenar de tesis de licenciatura y de posgrado en arquitectura y pedagogía y ha sido hábil expositor en más de doscientas conferencias en universidades y congresos en México y América Latina. Fue miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM siete años y es, honrosamente, profesor emérito desde 1985.

Siempre dijo ser “maestro improvisado” y, quizá por rutina, lo repite aún. Cuando el maestro sabe que nunca termina la formación del alumno, sabe también que nunca termina la suya propia. Frente al alumno, cada día, en cada lección, se improvisa, así la carga docente sea, ya, superior al medio siglo. Aguirre Cárdenas encontró su vocación docente por accidente y ni la vida profesional intensa ni las responsabilidades públicas engorrosas ni los altos y exigentes puestos universitarios han podido hacer que la abandone.

El lunes 11 de abril de 1955, sin mucho proponérselo, se encontró con la pedagogía. Al iniciarse la primera lección del Colegio de Pedagogía, el doctor Roberto Solís Quiroga, en su cátedra de Conocimiento de la infancia, cuando esperaba encontrarse con jóvenes preparatorianos, preguntó, azorado, a cada uno de los intrusos: “[...] siendo, ustedes, ya maestros ¿por qué están aquí? [...]”. En su turno, Jesús Aguirre Cárdenas contestó: “[...] porque quiero ordenar mi experiencia como maestro improvisado [...]”. Hoy, tendría que organizar su experiencia como encaminador de otros despistados hacia el quehacer de la enseñanza. Su tesis de maestría, *La formación del maestro universitario*, marcó de modo indeleble su vereda por la pedagogía. Su valor humano como servidor de la Universidad y como guía de sus alumnos es indudable. La pedagogía en la Universidad no nació huérfana, tuvo buenos maestros; ni huera, tuvo buenos discípulos.

Antonio Alatorre

Hernán Lara Zavala

Antonio Alatorre tuvo fama, durante años, de ser un profesor enérgico, duro y riguroso. Por entonces impartía en la Facultad de Filosofía y Letras el curso de teoría literaria, que teníamos que tomar todos los